

simos hermanos, esa es la historia de un cristiano que olvida su dignidad... Qué bello, qué noble es el cristiano, el hijo del Dios del cielo, que ha sabido conservar la inocencia de su Bautismo!... Almas fieles, vosotras le admirais ; ángeles del cielo, vosotros le rodeais de vuestros respetos ; pero si las feas pasiones, si Satanás á quien había renunciado, se apoderan de él, ah! le veis blasfemando de Cristo, su Salvador y su Rey, menospreciando á la Santa Virgen, su madre ; sin oracion, no amando mas que el mal y precipitándose ante Dios y sus ángeles hasta el último grado de la degradacion... Alma en ruina, embrutecida por el pecado ! Quién podrá en élla reconocer su origen real y el carácter, que le había sido impreso?... Oh ! hermanos carísimos, para evitar tan funesta desgracia, seamos cristianos de verdad, sigamos las enseñanzas de Jesucristo, amemos á la Santa Iglesia, frecuentemos los santos Sacramentos : así es, como llegaremos á esta gloria de la eternidad que nos fué prometida en el día de nuestro Bautismo... Así sea.

## INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

### SEGUNDA INSTRUCCION PRELIMINAR.

**Señal de la cruz, señal del cristiano : su antigüedad, su eficacia.**

**TEXTO.** *Mihi absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri.* No permita Dios que yo me glorie sino en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo (Galat., vi, 14).

**EXORDIO.** Hermanos míos, el Domingo último os decíamos que el cristiano había sido ofrecido, consagrado por el santo Bautismo á Nuestro Señor Jesucristo ; tratamos de haceros comprender el honor que nos proporciona el pertenecer á este divino Salvador... Pero de qué manera hemos llegado á ser sus hijos, su pueblo?... Por consecuencia de la rebelion de nuestro primer padre

nosotros éramos, como sabeis, esclavos de Satanás... He aquí que el Bautismo, arrancándonos á esa triste servidumbre, transforma nuestra alma, la purifica, la rescata de su esclavitud, la convierte en hermana de los ángeles y en hija de Dios !... Cómo el agua del Bautismo tiene esta eficacia?... De dónde le viene este mérito?... De dónde?... Unicamente de la cruz del Salvador !... Así como, hermanos míos, cada pueblo tiene su bandera, y en un ejército, cada regimiento tiene una señal que lo distingue, así nosotros, los cristianos, tenemos un estandarte que nos congrega, tenemos una señal por la que nos reconocemos unos á otros, señal que manifiesta que somos discípulos del Salvador Jesús, que le pertenecemos, que somos alistados á su servicio. Esta señal que constituye nuestro honor, nuestra decoracion, nuestra gloria, es la señal de la cruz !...

**PROPOSICION.** En estos tiempos de desfallecimiento se han visto, se ven frecuentemente criados que reniengan de sus amos, amigos que desconocen á sus amigos. Y no hablemos tampoco de esa triste inconstancia del espíritu humano, que hoy quema lo que ayer adoraba, para destruir mañana lo que hoy venera. En cuanto á nosotros, sepámoslo bien, nuestra fé debe ser mas fuerte que todos los sucesos. Ayer, hoy, mañana nuestro estandarte debe ser la cruz : la cruz debe distinguirnos de los incrédulos é infieles, esa es la señal sagrada de la cual jamás hemos de avergonzarnos, y que una cobardía culpable nos hace disimular no pocas veces. De la señal, pues, de la cruz creo oportuno hablaros.

**DIVISION.** Verémos pues *primeramente* : la antigüedad de la señal de la cruz : *en segundo lugar* : su eficacia, cuando se hace con fé y devocion.

*Primera parte.* — Hay, hermanos míos, muchas maneras de entender estas palabras : *señal de la cruz*. En efecto ; la palabra *señal* significa algunas veces imágen, representacion, recuerdo. En este sentido nuestros campanarios se ven coronados por la señal de la cruz, porque la cruz que en ellos se representa, nos excita el recuerdo del instrumento sobre el cual espiró nuestro divino Salvador... El crucifijo, es decir la cruz con la imágen



del Salvador, tal como la veis en los altares, tal como se encuentra en las casas de familias piadosas, es también la señal de la cruz, porque es la imagen y representación de la Pasión de Nuestro Señor. Lo mismo podríamos decir de esas cruces colocadas en nuestros cementerios, como un símbolo de esperanza sobre la tumba de aquellos que nos fueron queridos, y de esas otras cruces plantadas á lo largo de los caminos<sup>1</sup>; verdadero aliento para el viajero, testimonio de la fé de un país. A esas cruces debemos saludarlas con profundo respeto, cuando las encontramos. Esas cruces, hermanos míos, y otras muchas que no me es posible enumerar, son otras tantas imágenes, símbolos y representaciones de aquella sobre la que espiró Nuestro Redentor; y bajo este concepto pueden con razón llamarse señal de la cruz.

Pero en particular quiero esta mañana hablaros de esta ceremonia religiosa por la que solemos trazar sobre nosotros mismos ó sobre ciertos objetos la figura, la forma de la cruz. Esta devoción tan piadosa y venerable que estaba muy en uso entre los primeros cristianos se remonta hasta á los tiempos de los Apóstoles. Sería no acabar, si quisiera aducir todos los testimonios que lo comprueban... No obstante, hé aquí algunos ejemplos...

Un emperador Romano, Juliano el Apóstata, después de haber sido cristiano, había abrazado el culto de los ídolos y deseaba hacer renegar de Jesucristo á sus soldados. Un día, pues, en que pagaba el sueldo á su ejército, hizo colocar al lado de su imagen algunas estatuas de dioses del paganismo. Estaba entonces en uso entre los soldados, cuando habían recibido alguna gratificación, el quemar incienso delante del busto del emperador en testimonio de reconocimiento. No sospechando del lazo que se les había tendido, muchos soldados cristianos conformáronse á esa costumbre. Pero en la noche antes de tomar parte en el festín, todos trazaron sobre sí mismos la señal de la cruz.

1. Hace pocos años veíanse en Francia, cerca las entradas ó salidas de las poblaciones pequeños y bellos calvarios con una gran cruz en medio. Estas cruces en su mayor parte han sido derribadas por los francmasones oportunistas y radicales... en nombre de la libertad... masónica ó judaica! N. del T.

Cómo, exclamaron entonces los paganos, os atreveis vosotros á hacer la señal de la cruz, habiendo esta mañana ofrecido incienso á los ídolos? — No, no, contestaron aquellos valerosos cristianos, se nos ha sorprendido, de ninguna manera quisimos renegar de nuestra fé, nosotros queremos permanecer fieles á Jesucristo: que el emperador vuelva á tomar sus dones y que nos deje nuestra religion. — Y ellos se santiguaban de nuevo, diciendo: Nosotros somos cristianos... Ya lo veis, hermanos míos, vosotros que reparais muchas veces en hacer la señal de la cruz antes de vuestra comida, que no pasaba así entre los primeros cristianos.

Y no sólo antes de tomar alimento, sino que en todas las circunstancias los antiguos cristianos solían dar esa nuestra de su fé. Escuchad á un Doctor que vivió casi contiguo á los tiempos de los Apóstoles: « Nosotros hacemos la señal de la cruz, escribía Tertuliano, todas las veces que vamos á algun lugar, cuando salimos de nuestras casas, cuando volvemos á entrar en ellas. Cuando nos vestimos, nos ponemos á la mesa, nos vamos á dormir, ó emprendemos cualquier obra ó trabajo, siempre comenzamos por la señal de la cruz: este uso lo hemos aprendido de los que nos han instruido; nosotros lo practicamos fielmente y nuestra fé no nos permite sustraernos á él<sup>1</sup>. »

Pero he aquí al Apóstol S. Pablo. Ah! Para él la cruz es en verdad el estandarte del cristiano; lejos de avergonzarse de esta sagrada enseña, en ella sola pone toda su gloria. No obstante, o gran Apóstol, la cruz sobre que ha muerto vuestro Maestro, es un escándalo para los judíos y una locura para los gentiles. Gloriaos, os ruego, de esa elocuencia que excitaba la admiración de los Atenienses, de ese celo, en cuya virtud habeis fundado tantas Iglesias y convertido millares de millares de paganos. — No, dice él, no está aquí mi gloria. — Gloriaos pues de esas sublimes revelaciones con que fuisteis enriquecido, de esa gracia insigne con que fuisteis arrebatado al tercer cielo. — Pero ni en esto tampoco quiero glorificarme.

1. Tertuliano, edicion de Rigault, *De Corona*, 121, 122.



— Ah! á lo menos las fatigas que habeis soportado por la fé, las persecuciones que habeis sufrido por propagarla, esos azotes, esos calabozos, esos tormentos, esas tribulaciones de todo género, he aquí, o Apóstol santo, todo lo que os honra. — No, no está aun en todas estas cosas mi mas preciado título de gloria.

— Cuál será pues?... Escuchad su respuesta : *Nunca Dios permita que yo me gloríe, sino en la cruz de Jesucristo, mi Salvador!*... Y en efecto, hermanos míos, la cruz, enseña sagrada de nuestra redencion era de tal modo venerada, que S. Pedro por humildad no se juzgaba digno del honor de estar atado á ella en la forma, en que lo había sido su divino Maestro; que S. Andrés, uno de los Apóstoles, exclamaba, al ver la cruz en que debía morir : « *O bella cruz, de tanto tiempo por mi deseada, dignate recibirme en tus brazos tú, sobre la que murió mi augusto Maestro!* » Y estad persuadidos, hermanos míos, que este amor, esta veneracion por la cruz se manifestaba entre los Apóstoles y entre los primitivos fieles por el respeto, con que trazaban frecuentemente sobre sí mismos esta señal sagrada...

*Parte segunda.* Veamos ahora la eficacia de la señal de la cruz. Me alargaría demasiado, si tratara de manifestaros todos los saludables efectos que produce : solamente mencionaré tres : Élla da á los sacramentos su perfeccion : es el acto de fé por excelencia ; en fin, es un escudo que rechaza victoriosamente los asaltos del demonio y las tentaciones.

¿Tengo necesidad de deciros, hermanos míos, lo que ya todos sabeis, esto es, que ningun sacramento tiene lugar en la Iglesia sin la señal de la cruz? Cuando se nos presentó en este templo para recibir el Bautismo, el sacerdote trazó enseguida sobre nuestra frente la señal de la cruz. Muchas veces él renovó sobre nosotros esa señal sagrada, al hacer los exorcismos, y en forma de cruz tambien vació el agua sobre nuestra cabeza, diciendo « *Yo te bautizo.* » El obispo que nos confirma, traza la cruz sobre nuestra frente : el sacerdote en el altar, cuando consagra el pan y el vino, bendice muchas veces las santas especies, trazando sobre las mismas la señal de la cruz. Lo mismo sucede en el sacramento

de la Penitencia, del Matrimonio y en todos los demás sacramentos. Y S. Cipriano podía decir con verdad : « *Nosotros nos gloriamos en la cruz del Salvador Jesús : de ella sacan su virtud los sacramentos ; sin ella nada hay de santo ni de sagrado.* Toda santificacion viene de la cruz y se produce por la señal de la cruz <sup>1</sup>. »

Éste es el acto de fé por excelencia. Hánse visto mártires á quienes los verdugos habían arrancado la lengua y destrozado las mandíbulas, protestar que eran cristianos, y no pudiendo hablar, afirmaban su fé trazando sobre sí mismos la señal de la cruz. En nuestros días aun, los misioneros nos cuentan, que entre las poblaciones salvajes de la América, tribus aisladas que, á causa de su alejamiento, pasan largos años sin ser visitados por ningun sacerdote, los que son cristianos se distinguen y proclaman su fé por la señal de la cruz <sup>2</sup>.

Misioneros, vosotros á penas sabéis algunas palabras de la lengua de esos indios, pero acercáos con confianza ; desde que ellos habrán percibido vuestra ropa negra, trazarán sobre sí mismos la señal de la cruz... Eso significa que ellos son cristianos, que ellos suspiran con impaciencia por vuestra llegada!... Y de hecho, hermanos míos, cuántas cosas se encierran en la señal de la cruz! La fé en un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo; la creencia en la Encarnacion del Hijo de Dios, hecho hombre y muriendo en una cruz por nuestra Redencion ; pues, á qué fin trazaríamos sobre nosotros la figura de la cruz, pronunciando estas palabras : « En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, » si no estuviéramos ciertos que á los méritos de la cruz debemos nuestra salvacion? Sí, la señal de la cruz es un acto de fé ; y hé aquí porque somos inexcusables, cuando por vergüenza ó respeto humano nos avergonzamos de hacerla... Singular contradiccion. Esa jóven, esa mujer, que llevan por ornamento en el cuello una cruz de oro, no osan trazar sobre sí mismas la señal de la cruz!...

1. Cf. S. Francisco de Sales, El estandarte de la santa Cruz, lib. III, cap. VI, et passim. — 2. Conf. Annales de la propagation de la foi. — Missions des montagnes Rocheuses.



Qué flacos somos, qué cobardes! Cuán grande es hoy el número de cristianos, que renegando de la cruz, se parecen á los soldados tímidos, que desiertan su bandera!...

A pesar de esto, hermanos míos, esta señal de la cruz que no osamos hacer, tiene un poder maravilloso para vencer á los demonios y triunfar de sustentaciones. De esta señal se armaba S. Antonio en el desierto, para rebatir los asaltos de Satanás. A esa turba de demonios que le cercaban, les decía, haciendo la señal de la cruz: « Yo desafío vuestros esfuerzos, yo os desprecio; la señal de la cruz es para mí un escudo invencible contra vuestra rabia... » « Hijos míos, repetía él con frecuencia á sus discípulos, armáos de la señal de la cruz, y Satanás no podrá causaros daño. »

¿ Será preciso contaros el hecho tan sabido de Sta Justina? Era ésta una vírgen cristiana; un miserable había concebido por élla una pasión culpable; él recorrió, para vencer su resistencia, al poder de un mago. La santa doncella se contenta por toda defensa de hacer la señal de la cruz y de invocar la Poderosa Virgen María. En vano Satanás trata de vencer un alma armada de esa doble coraza, él se confiesa vencido. El mago, admirando este poder de la señal de la cruz, entra dentro de sí mismo, hácese cristiano y sufre el martirio el mismo día, en que santa Justina también espiraba á las manos de los verdugos... Ah! hermanos míos, con frecuencia nos quejamos de no poder resistir á las tentaciones; si supiéramos, como esta Santa, recurrir á la señal de la cruz, encomendarnos á nuestro divino Salvador, á su dulce Madre, estemos seguros que esta señal augusta produciría en nosotros los mismos efectos, que en los santos y en todas las almas piadosas que á élla han recorrido...

PERORACION. Hermanos carísimos, nosotros somos cristianos; por el Bautismo pertenecemos á Jesucristo; ahora bien, la señal del cristiano es la señal de la cruz. La cruz, hé aquí nuestro estandarte, hé aquí nuestra salvaguardia, nuestra fuerza. Y decidme, pensamos en élllo? Y estamos bien convencidos de esa verdad?... No sin dolor, al visitar algunas veces á pobres enfermos, para

administrarles los últimos Sacramentos y prepararlos á comparecer delante de Dios, encontramos casas en que no se halla el crucifijo. Qué! Ni una imagen de Jesus!... Qué! ni un Santo Cristo en una familia cristiana!... Vamos, qué ese es un olvido imperdonable. Es necesario, hermanos míos, tratar de repararlo lo antes posible.

Procuremos también trazar sobre nosotros la señal de la cruz en la mañana, á la noche, antes de comer, al empezar nuestros trabajos; sobre todo hagamos esta señal con fé, con piedad, con respeto. Al poner la mano en nuestra frente, consagremos á Dios Padre nuestra inteligencia, bajándola sobre nuestro corazón, ofrezcamos nuestro amor al Hijo que tanto nos ha amado; al cruzarla sobre nuestras espaldas, prometamos al Espíritu Santo conformar nuestra voluntad á sus divinas inspiraciones... Amemos, sí, amemos la cruz... Para nosotros, discípulos de Jesucristo, redimidos con su sangre, la cruz es nuestro honor, nuestra gloria, nuestra fuerza. Élla es la que ha de guiarnos sobre la tierra, alentarnos, fortificarnos en medio de las luchas de la vida: élla es también, como dice el Apóstol, la que aparecerá en el último día del mundo y será el distintivo de los elegidos. Ojalá, hermanos míos, podamos todos llegar marcados con este sagrado sello y merecer así ser reconocidos como fieles discípulos de Aquel, que por nosotros ha muerto sobre una Cruz... Así sea!

## INSTRUCCIONES PRELIMINARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

### TERCERA INSTRUCCION.

#### Necesidad de la fé: nobleza de la fé.

TEXTO. *Sine fide autem impossibile est placere Deo.* Sin fé es imposible agradar á Dios. (A los Heb., cap., vi. 6.)